

¡SOCORRO, SOCORRO!¹

La gente estaba siempre haciendo preguntas a Jesús. Un día se le acercó un maestro. –Sé que tenemos que amar a Dios-dijo-. Y sé que Dios quiere que nos preocupemos de los demás también. Pero, ¿a quién prefiere que ayudemos? ¿A nuestros amigos o a cualquier persona que conozcamos?

Entonces, Jesús le contó esta parábola...

“Érase una vez un hombre que caminaba por un camino solitario. De repente, unos ladrones lo asaltaron. - ¡Socorro, socorro! - gritó el hombre, pero nadie lo oyó.

Aquellos ladrones crueles y malos le golpearon y lo hirieron. Después, le quitaron todo el dinero y huyeron. Lo dejaron a un lado del camino.

- ¡Ayyy! -se quejaba el hombre.

Le dolía todo el cuerpo. Estaba tumbado bajo el sol ardiente y no tenía fuerzas para levantarse.

Entonces, escuchó unos pasos.

Los pasos se acercaban cada vez más.

- ¡Por fin, alguien va a ayudarme! - pensó el hombre.

Sin embargo, repentinamente, los pasos se alejaron. Alguien lo había visto, pero no se había acercado a ayudarlo.

- ¡Ayyy! - se quejaba el hombre. Se encontraba muy mal.

Pasó un buen rato.

Entonces volvió a oír pasos.

Los pasos se oían cada vez más cerca.

- ¡Por fin, alguien viene a ayudarme! - pensó el hombre.

Pero de nuevo los pasos se alejaron. Alguien más lo había visto, pero no se había acercado a ayudarlo. El hombre se sentía cada vez peor.

Empezaba a anochecer cuando oyó ruidos de nuevo.

“¡Clip, clop! ¡Clip, clop!

Alguien venía camino abajo montado en un asno. Era un Samaritano, un hombre de otro país, un país enemigo. Sin embargo, se paró cuando vio al hombre que estaba herido.

¹ Alexander, P. “Tu primer Biblia”. Ed. Edebé, 1997, págs. 370-377

-Necesitas ayuda- dijo el viajero.

Así que limpió las heridas del hombre y se las vendó. Después, lo subió con cuidado encima del asno.

Al poco rato, llegaron a una posada.

-Este pobre hombre ha sido herido por unos bandidos crueles y malvados. Se han marchado con todo su dinero- le explicó el viajero al posadero-. Debemos cuidarlo bien.

Al día siguiente, se tenía que ir, pues no había terminado su viaje

-Aquí tienes un poco de dinero- le dijo el viajero al posadero-. Espero que sea suficiente. Cuida a este hombre hasta que esté bien. Si cuesta más, yo te lo pagaré cuando vuelva.

Después, Jesús le hizo una pregunta al maestro:

-Dime, ¿cuál de estas personas obró como Dios quería?

-El que fue generoso y ayudó al hombre que estaba herido-contestó el maestro.

-Entonces, se como él – le dijo Jesús-. Se bueno con todo el que necesite tu ayuda. No sólo con tus amigos ni sólo con gente que conoces sino con todos.